

## JOSÉ LAÍN ENTRALGO, SOCIALISTA ARAGONÉS

Por *Antonio Villanueva*, profesor y escritor

### Resumen

El profesor *Villanueva* reproduce aquí cinco colaboraciones de José Laín Entralgo, hermano de Pedro Laín, en publicaciones socialistas aragonesas, en las que es evidente el compromiso revolucionario del autor y su identificación con la causa del proletariado. Villanueva contextualiza las colaboraciones en el momento histórico español (reciente creación de la Segunda República) y europeo (auge de los totalitarismos) en el que deben ser entendidas y compara la evolución ideológica de ambos hermanos, totalmente divergente, que considera ilustrativa del proceso de polarización política vivido por las familias mesocráticas españolas en torno a los años treinta.

\*\*\*\*\*

Debo los textos de José Laín Entralgo<sup>1</sup> que aquí reproduzco al gran investigador del socialismo aragonés Herminio Lafoz Rabaza, quien, empeñado en hacer la historia de las publicaciones y nombres socialistas de nuestra tierra, ha encontrado continuas referencias en algunas de ellas a nuestro autor, hermano del famoso urreano Pedro Laín Entralgo.

José Laín Entralgo nació en Urrea de Gaén en 1910 (era casi tres años menor que su hermano Pedro) y murió en Madrid en 1972, tras pasar veinte años exiliado en la URSS. Era abogado, se formó con Santiago Carrillo en las Juventudes Socialistas Unificadas, que durante la guerra civil fueron absorbidas por el Partido Comunista, y con el fin de la Guerra Civil tuvo que irse al destierro soviético. Al volver a España, vivió de las traducciones de autores clásicos rusos (Tolstoi, Dostoievski, Chejov, Gogol...) que le encargaban algunas editoriales, como Salvat. Está enterrado en el Cementerio Civil de Madrid.

Entre 1932 y 1933, firmó varias colaboraciones sobre asuntos políticos en el turolense *¡Adelante! Semanario Socialista* y en el zaragozano *Vida Nueva*. Debía de tener ascendiente en aquellas publicaciones, pues sus colaboraciones aparecían publicadas en lugares destacados,

<sup>1</sup> De José Laín ya nos ocupamos en el *Boletín Lainiano* número 4, donde ofrecimos unas primeras informaciones sobre el autor (véase Villanueva, Antonio, "Recordando a José Laín Entralgo", B. Lainiano, 4, pp. XXV-XXVIII).

incluso en primera página. Reproduzco aquí cinco de aquellas colaboraciones. Son las siguientes:

1. "Las derechas y la reforma agraria", en *¡Adelante! Semanario Socialista*, 93, Teruel, 30 de enero de 1932.
2. "El problema de las Nacionalidades en Europa", en *¡Adelante! Semanario Socialista*, 122, Teruel, 20 de agosto de 1932.
3. "Alemania, República sin republicanos", en *¡Adelante! Semanario Socialista*, 140, Teruel, 24 de diciembre de 1932.
4. "La conferencia socialista de París", en *Vida Nueva*, 164, Zaragoza, 9 de septiembre de 1933.
5. "Banderas electorales. Todo el Poder al Partido Socialista", en *Vida Nueva*, 170, Zaragoza, 21 de octubre de 1933.

Nuestra investigación dista mucho de estar acabada. De manera provisional, las conclusiones que podemos adelantar tienen que ver con la existencia de un activo núcleo de militantes socialistas en Teruel y Urrea de Gaén, del que José Laín formaría parte, junto al "Pablo Iglesias" aragonés —y paisano suyo—, el urreano Matías Pastor. El alineamiento de José Laín con las tesis socialistas es total. Basta con ver la cabecera del semanario turolense en el que colaboraba, *¡Adelante!*, que se subtitula "Semanario Socialista" y reproduce en recuadro, a la izquierda de la cabecera, la consigna de la Internacional: "Proletarios de todos los Países: ¡Uníos!<sup>2</sup>". A la derecha, podemos leer recuadrada otra consigna socialista de *agit-prop*: "La redención de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos". Y en el interior de la publicación se intercalaba en todos los números publicidad socialista ("Leed *El Socialista*").

En cuanto al semanario zaragozano *Vida Nueva*, en el que también colaboró José Laín, su filiación ideológica es igual de evidente: publicidad socialista en la publicación ("¡Obreros!, ingresad en *La Mutualidad Obrera*"), reproducción de fragmentos del órgano de prensa del PSOE, *El Socialista* ("Dice *El Socialista*..."), reproducción de consignas de partido ("¡Trabajadores! No olvidéis los sufrimientos de los trabajadores alemanes bajo el látigo hitleriano. Ayudadles boicoteando todos los productos alemanes"), críticas a personalidades de la derecha, como el financiero March, al que se tilda de "contrabandista" y cuyo nombramiento para el cargo de Vocal del Tribunal de Garantías se considera "un insulto a la República y una bofetada a la ética del pueblo español", etcétera.

José Laín se muestra comprometido con la causa revolucionaria y con el Socialismo, al que se refiere siempre con mayúscula (frente al fascismo, que escribe con minúscula y al que

<sup>2</sup> ¡Uníos!: corrijo el original, donde solo aparece el signo de apertura de la exclamación. En lo sucesivo, enmendaré de oficio este tipo de errores en la transcripción (signos de interrogación o exclamación, comillas que se abren sin cerrarse, comas olvidadas, palabras repetidas, "autonomía" por "autonomía", "sacrificios" por "sacrificios", "París" por "París"...), inevitables en las publicaciones periódicas. También actualizo la ortografía ("dio" por "dió", "fue" por "fué", "Únicamente" por "Unicamente", etc.).

considera el enemigo a batir, junto con el Estado burgués). El más explícito de los textos de José Laín que reproduzco es, en ese sentido, el número 5, "Banderas electorales. Todo el Poder para el Partido Socialista", donde el escritor considera que existe una confabulación de todos los partidos contra el suyo y que las elecciones se convocan en clave antisocialista. Laín critica a Stalin (en el texto nº 1, "Las derechas y la reforma agraria"), a Hitler y Mussolini (en el nº 2, "El problema de las Nacionalidades en Europa"), se define como marxista, admirador de Marx y Engels, partidario de la revolución y de la dictadura del proletariado (en el texto nº 5). Habla de destruir el Estado burgués con "piqueta destructora", de batallar a muerte contra la burguesía y el capitalismo.

Para valorar sus posiciones políticas, exaltadas y guerrilleras, hay que tener en cuenta el momento histórico en que se producen: en España acababa de proclamarse la Segunda República (1931), en Europa era imparable el auge de los totalitarismos (sobre todo fascismo y nacionalsocialismo, pero también estalinismo), la revolución del proletariado tenía gran prestigio entre los partidos izquierdistas y la URSS era el faro en el que se miraban todos los intelectuales...

La distinta evolución ideológica de los hermanos Laín Entralgo, Pedro y José, avanzando el uno hacia posturas conservadoras y el otro hacia la defensa de posiciones revolucionarias, es un elocuente testimonio de cómo las familias españolas se polarizaron políticamente en torno a los años treinta del pasado siglo XX. El resultado de aquella polarización es, desgraciadamente, bien conocido por todos.

La catastrófica contienda bélica intestina que asoló España durante tres largos años, más la oscura posguerra, en que los ganadores se enseñaron con los perdedores (entre los cuales se contaban miembros de la familia Laín), unido al enquistamiento de la larga dictadura franquista, hicieron decantarse al famoso académico Pedro Laín Entralgo por lo que él llamaba el "abrazo asuntivo", desde donde refundar la convivencia en nuestra patria. Don Pedro quería una España conviviente en la que las razones de la otra mitad, sus valores, sus ideas y sus personalidades destacadas, pudieran también estar presentes, tener parte en el futuro común. El ejemplo de su suegro, asesinado en Sevilla por los falangistas; de su hermano José, exiliado en Rusia durante tantos años; de la casa familiar de Urrea, rapiñada primero por los anarquistas y después por las tropas del fascio; y tantos y tantos episodios de venganza y mezquindad, tuvieron de seguro mucho que ver en su ejemplo de reconciliación y apertura. Recuperar la "otra España" era, en cierta forma, recuperar aquella edad dorada de convivencia familiar en Urrea de Gaén, cuando las posturas encontradas y enconadas de unos y otros no eran obstáculo para el amor fraterno. Como todas las grandes figuras de la historia, Pedro Laín no hizo sino universalizar antropológicamente los sólidos principios convivenciales que había aprendido en su pueblo: de lo local a lo global. De aquellas meriendas a orillas del río Martín y de las amables discusiones entre su padre, librepensador, y el párroco de Urrea nació el afán de apertura y comprensión que preside la antropología de Pedro Laín.

Pero en esta ocasión no es del sabio de Urrea de quien queremos hablar, pues la bibliografía a él dedicada es ya bien abundante. A quien queremos referirnos ahora es a su hermano, José Laín, socialista aragonés, perseguido por la dictadura franquista, exiliado en Rusia y finalmente amnistiado, gracias a lo cual pudo morir en su patria. Nos parece un acto de

justicia histórica este recuerdo. ¡Quién sabe el papel que habría ocupado en España José Laín de haber sido otro el resultado de la Guerra Civil! Desde luego, sus habilidades intelectuales, su conocimiento político no solo de la política nacional, sino también internacional, nos hacen pensar en una presencia activa y relevante. Pero desgraciadamente tal aserto no corresponde sino al campo de la historia-ficción, en el terreno de la irrealidad. Nunca sabremos ya lo que José Laín habría "dado-de-sí", por utilizar una expresión de raigambre zubiriana grata a su hermano Pedro, si las circunstancias hubieran sido otras.

En los textos que siguen veremos a un José Laín decididamente comprometido con la causa obrera, muy alejado de la "conversio fidei" y del falangismo apasionado que cautivaron por aquellas fechas a su célebre hermano. Comprobar las posiciones ideológicas distintas y distantes de Pedro y José Laín pone aún más en valor su capacidad, su calidad humana, al saber que fueron capaces, en Santander, en 1936, de fundirse en entrañable abrazo de despedida antes de que el uno se uniera a las tropas rebeldes y el otro, a las milicias republicanas.

\*\*\*\*\*

## Texto 1

### Las derechas y la reforma agraria<sup>3</sup>

Es sumamente aleccionador el panorama que se ofrece con motivo de la proyectada reforma agraria. Es aleccionador el deslinde de campos que alrededor de este hecho se ha experimentado, polarizándose las actitudes en los dos grandes grupos, ejes de la reforma: los que la propugnan y los que la combaten, subterráneamente, ya que no a la luz pública; pues esto permite apreciar el valor real de las afirmaciones que constantemente han lanzado todos los partidos, hasta los situados en la más extrema derecha [,] con relación a las justas reivindicaciones de los campesinos.

En este terreno de la delimitación de las actitudes es también el panorama nacional, no ya aleccionador, sino inspirador de un fuerte optimismo. La actitud adoptada por la clase capitalista no es nueva en la Historia, y esto mismo nos hace confiar en la victoria final de nuestros ideales, al igual que en situaciones parejas a la actual ha sucedido.

Para que se pueda apreciar el perfecto parangón que en la hora actual de nuestra República existe con otras situaciones, ya pertenecientes desde hace mucho tiempo al pasado,

<sup>3</sup> Laín Entralgo, José: "Las derechas y la reforma agraria", en *¡Adelante! Semanario Socialista*, 93, Teruel, 30 de enero de 1932.

aduciremos el ejemplo de Roma, de la Roma en la época de su mayor esplendor republicano. Como en nuestra patria se dejaba sentir una gran tirantez entre la clase noble, los patricios, los equivalentes burgueses; y la plebe, el proletariado. Encontró éste directores capaces y elocuentes que le hicieron ver claro y que encauzaron sus aspiraciones, fueron los hermanos Graco, principalmente Tiberio, quien arengando a la multitud hambrienta les demostraba su tremenda injusticia. "¡Hasta las fieras, les decía, encuentran guarida y, en cambio, vosotros no tenéis un techo donde cobijaros. Os engañan vuestros generales cuando os empujan al combate con el señuelo de defender vuestro hogar y las cenizas de vuestros abuelos; ni tenéis un hogar ni seríais capaces de encontrar las tumbas de vuestros antepasados [!]" Como resultado de sus prédicas consiguió Tiberio Graco dos cosas: una ley agraria por la que se asentaron 80.000 familias, y el ser asesinado por orden de la autoridad (No han cambiado ni aún los métodos).

Hasta donde, si excluimos los nombres, poco tendríamos que variar los hechos para que se acomodaran perfectamente a la situación actual de España. En los argumentos empleados por los patricios, por los burgueses, se advierte una absoluta identidad con los empleados por nuestros derechistas plutócratas, y es que la mentalidad de esta clase no cambia, resbalan sobre ellos las experiencias y los hechos, y, cegadas a la realidad [,] permanecen inalterables. Daba Cicerón (abogado a sueldo de los nobles) en una de sus famosas catilinarias estas peregrinas razones para oponerse a las pretensiones del pueblo: "¿Es tolerable que alguien viva en mi casa gratuitamente? ¿Podemos autorizar que nuestros deudores compren las tierras con el dinero que les prestamos? ¿Hay alguna razón de justicia para que el Estado diga: Renunciad a parte de vuestra riqueza?". Y decimos nosotros ahora: ¿Hay alguna duda, puede haberla, para contestar afirmativamente a estas interrogantes?

Nuestros derechistas burgueses, que permanecen con respecto a este problema a la misma altura que los patricios romanos emplean esta no menos peregrina razón, para atemorizar su medroso espíritu: ¿Reforma agraria? ¿Reparto de tierras?.. ¡Eso es comunismo! De esta forma han dado vida a un fantasma, que no más que un fantasma es el comunismo español, y lo han colocado en todas las encrucijadas burguesas para trastorno y temor de los pacíficos latifundistas... y de los que no lo son. ¿Reforma agraria?.. ¡Comunismo!

Pues bien, la afirmación es absolutamente falsa; falsa por su bases, y no significa más que una burda maniobra para que actuando a modo de sinapismo sobre los derechos ocultos (esas derechos que no aparecen por ninguna parte, que son otro fantasma), las haga salir de su encastillamiento y... les den sus votos.

Como decimos, la afirmación es falsa: reforma agraria no es comunismo. Y para demostrarlo acudiremos a una autoridad definidora dentro de la U.R.S.S. tan poco heterodoxa como Stalin<sup>4</sup>. En un discurso que este pronuncia en 1927, al explicar el programa del partido,

---

<sup>4</sup> En el testimonio que ofrece a continuación José Laín parece más de filiación socialista que comunista, dado que no ahorra críticas a la actitud de Stalin. Quizás estos artículos de juventud, junto con el hecho de ser hermano del conocido intelectual conservador Pedro Laín, son los que hicieron peligrar su permanencia en la URSS y lo decidieron a volver a España, acogido a la amnistía promovida por el entonces ministro Joaquín Ruiz Giménez.

en [el] XVI Congreso, apostrofa a los países burgueses, y en un momento de exaltación exclama: "¿Queríais evitar el avance del comunismo? Haced una reforma agraria bien hecha. El comunismo viene a evitar la injusticia, pero si la injusticia se evita el comunismo no avanza". Y no solo en esta frase se encuentra ya la condenación del recurso empleado por las derechas del espantajo del comunismo, sino que la afirmación de Stalin se ha visto corroborada por los hechos, por todas las reformas agrarias finalizadas en la postguerra. Uno de los casos más característicos es el de Checoslovaquia. Esta noción, surgida a consecuencia del Tratado de Versalles no era a poco de firmarse éste, más, que un Estado en el papel, que no había logrado realidad: agitado por luchas intestinas, con gran variedad racial, con un gran desarrollo del comunismo no parecía que iba a lograr un feliz término. Pero realiza una reforma agraria de verdad y todos podemos ver actualmente su estado de prosperidad, su unión, su cultura, que pueden ponerse como modelo.

No hemos, pues, de asustarnos, ni nos debe extrañar la actitud de las clases capitalistas: responden, aún de un modo inconsciente, a la razón de su mismo atraso histórico, a su perenne miopía, que las hace colocarse en la misma posición que hace 1900 años adoptaron. No debemos preocuparnos de sus protestas, de sus gritos, de sus desafortunados ademanes. La verdad y la justicia nos acompañan en este camino, y su estridente algazara no aminora en nada la trágica realidad de los campos andaluces, de los campos extremeños, de los campos castellanos, de la miseria que quiere dejar de ser miseria, de la incultura que quiere ser cultura y de la opresión (opresión económica, la más odiosa de las opresiones) que quiere ser libertad.

JOSÉ LAÍN.

Madrid [,] enero 1932.

## Texto 2

### El problema de las Nacionalidades en Europa<sup>5</sup>

Como consecuencia de la guerra europea y del Tratado de Versalles, el mapa político de nuestro continente sufrió hondas variaciones, en el sentido, no de restringir las fronteras disminuyendo los Estados, sino al contrario, aumentando considerablemente el número de éstos. El Imperio de los Habsburgos dio al desquiciarse el máximo material; produciendo seis nuevos Estados. La Rusia zarista se descompuso en ocho que forman la U.R.S.S. Únicamente desapareció uno: Montenegro. Todo parece indicar, en fin, que con esta nueva estructuración

<sup>5</sup> Laín Entralgo, José: "El problema de las Nacionalidades en Europa", en *¡Adelante! Semanario Socialista*, 122, Teruel, 20 de agosto de 1932.

política se había logrado formar el "mapa nacional" que Wells preconiza; es decir, la coincidencia de las fronteras estatales con las nacionales. Pero la realidad se manifiesta contraria a esta suposición. El Tratado de Versalles no es un pacto entre partes iguales, sino una imposición del más fuerte al más débil, del vencedor al vencido. Y no es esto sólo; la experiencia ha demostrado que los nuevos amos no son mejores y que resultan tan excelentes opresores como los antiguos. Puede comprobarse esto con una simple ojeada sobre la situación actual de estas nacionalidades sometidas a un Estado extranjero, con lo que al mismo tiempo observaremos la diferencia del trato otorgado a las minorías raciales en Europa y el que en España se les concede a pesar de no alcanzar su diferenciación a un grado étnico.

Citaremos solamente unos cuantos ejemplos característicos que podrían ser ampliados. En la democrática y avanzada Checoslovaquia aparecen los primeros síntomas del mal. El escritor suizo Dami dice: "La joven nación se ha apresurado a adoptar los defectos de sus predecesores. Gobierna por un terrorismo burocrático; se centraliza hasta el extremo y sanciona la política de opresión de los antiguos opresores". Por otra parte, el diputado ruteno Kurijok escribe: "En 1919 los distritos rutenos fueron incorporados voluntariamente a Checoslovaquia con la condición de que recibirían plena autonomía. Los años han pasado, pero el estado checoslovaco se ha olvidado de sus promesas. Durante estos años una increíble carga de tributos ha caído sobre los rutenos y no tienen esperanza de ver compensados sus sacrificios. En la gran división de la tierra de rutenos no han obtenido nada".

Estos párrafos son bien elocuentes, pero los tintes sombríos del cuadro aumentan en Macedonia y Montenegro, el Estado desaparecido. La primera, se ha dividido en tres partes, cual nueva Polonia, entre Grecia, Yugoslavia y Rumanía. Montenegro que se resistió a su anexión a Yugoslavia, fue arrasado, siendo quemados el 50 por ciento de sus granjas por orden de las autoridades, pereciendo un tercio de su población en las cárceles, acogándose otro tercio a la guerra en las montañas, y siendo, finalmente, el resto sometido a los invasores. En cuanto a los macedonios, todavía hay medio millón refugiado en Bulgaria.

El escritor francés Ou dice en *L'Infernal Desarroi*, refiriéndose a Tracia, sometida al poder griego, que Venizetos ordenó en 1920: "Procédase rápidamente y sin consideraciones de manera que no queden huellas que nos recuerden que esta provincia fue una vez búlgara o turca". El mismo escritor describe la situación de Besarabia, sojuzgada por Rumania: "El terror es absoluto. No se permite la existencia de ninguna asociación política".

Pero no termina aquí la serie. En Polonia (la antigua oprimida y hoy excelente opresora) la situación es parecida con respecto a los territorios lituanos y ucranianos incorporados a ella, habiéndose cerrado escuelas, expulsado intelectuales y hasta prohibido el uso del vocablo "Ucrania". Por su parte la Italia fascista tampoco ha quedado atrás en esta carrera absurda, que es la opresión del sentimiento nacional. En el Tirol hay 230.000 alemanes a quienes se ha suprimido su cultura, habiéndose trasladado magistrados y jueces, disuelto Concejos, destituidos o trasladados jefes de estación, maestros, funcionarios de toda clase. Se ha llegado al extremo absurdo de prohibir la redacción en alemán de las leyendas funerarias de las lápidas de los cementerios tirolenses... ¿A qué seguir?

Vemos como por los cuatro puntos cardinales de Europa se extiende una misma ansia de represión del sentimiento nacionalista ya sojuzgado. En todos los lugares se procura borrar

en absoluto el recuerdo de una civilización anterior. ¿En todos? No. Rectifiquemos. En España existen diferentes sectores de tipo nacionalista y otros simplemente regionalistas, pero que para nuestro actual objeto pueden ser unificados, puesto que es posible concretar las aspiraciones de uno y otro en un aflojamiento de los lazos estatales —ya políticos, ya administrativos—. Pues bien, ¿qué trato obtienen estos elementos del Estado español? Evidentemente el opuesto al que corrientemente se otorga en Europa, según hemos podido apreciar por la rápida visión geográfico-política que de ésta acabamos de hacer. En España no se coartan bárbaramente las manifestaciones nacionalistas o regionalistas, sino que por el contrario son estimadas a veces, y en todo caso atendidas y auscultada con respeto.

Salta con ello la diferencia de trato otorgada por los Estados europeos y por nuestra joven República en relación a las minorías. Ha sido la nuestra una descripción objetiva en la que no ha de verse en modo alguno prejuzgada la cuestión doctrinal de los nacionalismos. El nacionalismo es básicamente reaccionario. Somos opuestos por convicción a todo lo que este concepto —nacionalismo— significa, y querríamos verlo desaparecido no ya del diccionario, sino de la conciencia de los pueblos; pero sin embargo por apreciaciones tácticas nos parece más conveniente la forma de resolver estos conflictos utilizada en España que la que goza de favor más allá de los Pirineos. Nada más apetecibles que lo que nos niega, y en cambio nada se abandona tan fácilmente como aquello de que siempre hemos gozado. Del mismo modo, si estas ansias autonomistas o nacionalistas se niegan y combaten surge inmediatamente el deseo de hacerlas efectivas, cueste lo que cueste. Esto y no otra cosa significa la revolución irlandesa. El ejemplo de los flamencos es también bastante elocuente. Pero si se conceden las reivindicaciones, los sentimientos particularistas se amortiguan y es posible, mediante una política inteligente, hacerlos desaparecer, como ha sucedido en los Estados Unidos, en Méjico, en Suiza.

El adoptar, por otra parte, una actitud de negación en nombre de la Soberanía sosteniendo su unidad absoluta (¿no recuerda esto a la República francesa "una e indivisible" de 1893?) significa el desconocimiento de las doctrinas modernas acerca de ello. Nadie protesta de que la Sociedad de Naciones disminuya el poder de los Estados particulares, y sin embargo es así. El Pacto Kellog representa también una enorme dejación de la facultad de autodeterminación de los Estados en aras del bien colectivo. Sin embargo, los patrioters profesionales protestan de que se conceda la autonomía a Cataluña o a Vascongadas. Pero no nos extraña: el desconocimiento y la mala fe son y han sido sus características y no las van a abandonar en esta situación en que, a falta de otra cosa, peligran intereses respetables... para los interesados. Mal hará, pues, la República, mal hará el Parlamento prestando atención a este sector, que en definitiva, lo que pretende es envenenar el ambiente para facilitar una reacción.

JOSÉ LAÍN.



## Texto 3

### Alemania, República sin republicanos

Cuando el general von Schleicher fue nombrado Canciller<sup>6</sup> del Reich alemán como terminación de la última crisis la nota que primeramente insertaba la prensa a continuación de la noticia era la siguiente: "El nuevo Canciller cuenta con 200.000 hombres para reprimir cualquier movimiento, 100.000 de la Reichwehr y otros 100.000 de la policía prusiana". No se tenía para nada en cuenta que en el recién elegido Reichstag el firmante Canciller contaba con una aplastante minoría: tenía en cuenta a los diputados nacional-socialistas, a los social-demócratas, a los comunistas, a los del Centro católico. No podía contar más que con los pocos diputados nacionalistas que siguen a Hugenberg, único líder político que apoya las pretensiones de von Schleicher, sin embargo el presidente Hindenburg, elegido como tal por los votos social-demócratas<sup>7</sup>, haciendo caso omiso a todo lo que fue bandera de combate en su elección da su confianza al jefe de la Reichwehr y sanciona con su autoridad lo que ya puede considerarse como un golpe de Estado. Golpe de Estado legalitario, pero, en fin de cuentas, golpe de Estado.

Con la solución dada a la crisis se evaporan las últimas esencias del prestigio del "führer" [,] führer nacional-socialista. Hitler, que tuvo una hora propicia [,] no supo con su insigne torpeza aprovecharla y ha caído políticamente en el anónimo<sup>8</sup> grupo de políticos burgueses. Su partido, una vez desaprovechada la coyuntura revolucionaria que constituía la base de su propaganda demagógica [,] se va disolviendo lentamente, poniendo en evidencia la endeble armazón ideológica de que había sido dotado. Mal copia del fascismo italiano, el nacional-socialismo alemán, al no contar con un hombre del temple revolucionario de Mussolini desaparece con la misma facilidad con que fue creado.

Sin embargo es raro que el actual Canciller se haya atrevido a afrontar claramente una situación que de hecho ya controlaba durante todo el periodo anterior. Si von Papen logró mantenerse y disolver repetidamente el Reichstag es porque contaba con el decidido apoyo de Schleicher, es decir, de la Reichwehr de la organización armada del Estado alemán. En esa situación no tenía éste ansia alguna de ocupar el puesto visible cuando en realidad era el que manejaba el tablado de la política internacional. Por eso ha de encontrarse en un terreno muy firme, a juicio suyo [,] para que haya afrontado la responsabilidad del primer plano. Y este terreno no puede ser otro que el camino que conduzca de la manera más segura a la restauración monárquica y con ella a la política netamente burguesa e imperialista de la Alemania de la anteguerra.

---

<sup>6</sup> "Cánciller" en el original.

<sup>7</sup> "social-demócratas" en el original.

<sup>8</sup> "adonimo" en el original.

Podemos, pues, observar un curioso fenómeno. La República alemana va, conscientemente, gobernada por elementos monárquico[s], hacia la restauración. ¿Y el sector republicano? ¿Dónde está? ¿Qué hace? Porque si hubiera un fuerte núcleo republicano alemán la restauración no sería posible. Pero en Alemania no hay republicanos. Y todavía vamos más lejos en nuestra afirmación. En Alemania no ha habido, ni aun al votarse la Constitución de Weimar, republicanos. Vamos a verlo. Al llevarse a cabo la transformación del Imperio alemán en República el único partido que podía ponerse al frente del movimiento era el social-demócrata. Y así fue. El advenimiento de la República alemana se llevó a cabo al grito de [""] ¡viva la social-democracia! ["] Se puso en la Presidencia de la República a una social-demócrata —Ebert— y en la Asamblea de Weimar los social-demócratas tuvieron la hegemonía. Todo ello hecho con el sacrificio de sus principios programáticos y para lograr el aseguramiento de una República democrática que nacía sin partidarios decididos; sin republicanos. Tomen nota de este suceso los defensores a ultranza de una colaboración con la burguesía para afianzar sus instituciones democráticas.

Por esta carencia de núcleos defensores del nuevo estado de cosas, la social-democracia transigió y prestó su ayuda. Tuvo que suplir con su fuerza la ausencia de fuerza republicana burguesa, aunque más cuerdo hubiera sido aprovechar esta falta y erigirse en árbitro cambiando el signo de la revolución política en revolución social. Su carencia de arresto revolucionarios y de hombre[s] que comprendieran la situación la perdió.

Y ahora el problema de la falta de republicanos en la República alemana se agudiza por las condiciones históricas actuales. Es evidente que no puede persistir durante mucho tiempo como República burguesa. Y el dilema que se le presentó es el de Monarquía semiabsoluta o República burguesa. O restauración de los Hohenzollern o realización de lo que no se hizo en 1918. Y así, alrededor de este esquema se va polarizando la política alemana. El resultado podemos entreverlo considerando que el capitalismo alemán ha llegado a la última etapa de su evolución ascendente y que de acuerdo con las tesis de Marx éste será el primer síntoma de la Revolución socialista triunfante.

JOSÉ LAÍN.

## Texto 4

### La conferencia socialista de París<sup>9</sup>

Se ha reunido en París la Conferencia de la Internacional Obrera Socialista. Los momentos por que atraviesa el Socialismo internacional son harto graves, decisivos, y los dirigentes han creído conveniente contrastar su opinión con la de las Secciones para afinar más hondo la

<sup>9</sup> Laín Entralgo, José: "La conferencia socialista de París", en *Vida Nueva*, 164, Zaragoza, 9 de septiembre de 1933.

autoridad de sus acuerdos. Los puntos a tratar en esa Conferencia son los que constituyen el medio de toda la táctica socialista: actitud del Socialismo ante el fascismo, ante una nueva guerra, ante las perspectivas que una ocupación del Poder pudiera ofrecer a los socialistas.

Claramente, sin ningún rebozo, he de manifestar el fracaso de la Conferencia. Y aún más: Que casi esperaba que los acontecimientos se sucedieran conforme se han desarrollado. Está excesivamente influida la Segunda Internacional por el espíritu de Bernstein y de Kautsky de la post-guerra para poder esperar otra cosa. No bastan algunos espíritus bien orientados para neutralizar lo que es casi común en nuestro organismo internacional. Los Renaudel y los Marquet no son sólo franceses; viven y se desenvuelven en todos los países y su funesta influencia aplasta el espíritu revolucionario de los grupos aislados.

Creen los dirigentes que todavía vivimos en los tiempos felices de la anteguerra, cuando todos podían permitirse el lujo de ser revolucionarios... cuando la revolución se presentaba como una cosa lejana, y todos debían ser exclusivamente demócratas de la democracia burguesa, en los tiempos en que ésta nos proporcionaba triunfos parlamentarios al estilo del obtenido en 1912 por la Socialdemocracia alemana. Pero ahora, cuando los problemas son actuales y candentes; cuando de ello depende el porvenir de la clase trabajadora, ¿qué hacen los leaders [sic] de la II Internacional? Veamos.

Actitud ante el fascismo. Acertadamente hace observar la conclusión de la Conferencia que esto no es sino una defensa desesperada del capitalismo. Para los países donde ya ha triunfado, "no puede ser derribada la dictadura más que por la revolución popular". Anotemos nuestra prevención por esta "revolución popular" que presupone la intervención de elementos pequeño burgueses y, por tanto, su desvirtuación, ya que si ha de responder a una reacción contra el *Estado corporativo* —última etapa del imperialismo capitalista— ha de ser exclusivamente proletaria. Ahora bien: ¿qué hará esta "Revolución popular" triunfante? "Destruir el gran capitalismo y la gran propiedad territorial". Sólo toca a los trusts, a los bancos, etc., pero no al pequeño capitalismo base principal de los movimientos fascistas. Lógica consecuencia de lo que antes criticaba. Y después ya pasa la resolución a hablar de la democracia socialista, pasando por alto —intencionadamente— el periodo de transición a que tan certeramente aludió Marx en la "Crítica al Programa de Gotha".

En los países donde pervive la democracia burguesa hay que defenderla por todos los medios. Bien. Y a continuación: "la democracia no puede ser defendida eficazmente sino en la medida en que pase de la democracia política (es decir, de la democracia burguesa) a la democracia social". Y ¿cómo verificar este paso? Tampoco menciona el único remedio posible.

"En los países donde el fascismo amenaza directamente a la democracia, la clase obrera debe estar resuelta a luchar por todos los medios y no retrocederá ante ningún sacrificio para "defenderse" contra los ataques del fascismo". Es decir, que la clase obrera sólo podrá actuar para "defenderse", nunca para "ofender". Bonita manera de salvaguardarse contra la amenaza del fascismo si hay que aguantar a que éste descargue el golpe.

Como medio de lucha contra los Estados fascistas "la Internacional Obrera Socialista contribuirá a todos los esfuerzos destinados a acentuar el boicot moral y material del hitlerismo". Discrepo fundamentalmente de la medida. En igual cantidad que se boicotee al



capitalismo de un Estado fascista se favorecerá a otros capitalismos, que si no son fascistas no es por falta de deseo, sino por carecer de fuerza u oportunidad. Además, esta medida puede contribuir a aumentar la tirantez existente y a fermentar una nueva guerra. Parece inspirada por los grupos capitalistas que rodean a Alemania. No es así como debían de haber luchado contra Hitler, sino mediante la huelga general revolucionaria y el terror rojo, que siempre es preferible, al menos para mí, al terror negro o pardo.

Actitud ante las posibilidades de una nueva guerra. La conferencia ha llegado en este extremo a alturas dignas de la Sociedad de Naciones o cosa análoga. ¡Es admitida la distinción entre agresor y agredido! Por ahí hay un escape, que es seguro aceptarán muchos, para librarse de dolores de cabeza en caso de estallar la guerra. Sucederá como en 1914. Todos los Estados se defendían. Todos atacaban en nombre de la libertad. Todos tenían razón. Resulta utópico pretender, en los momentos iniciales de una conflagración bélica, el establecimiento de quién es el agresor. ¿Es que nos hemos transformado de revolucionarios proletarios en leguleyos burgueses? Ya hemos comprobado la virtualidad del artículo II del Pacto al que la resolución se acoge. Véase el caso del Japón. Invade China; después de cerca de un año de gestiones se le declara agresor; sale de la Sociedad de Naciones y todos tan contentos, como si nada hubiera sucedido.

Por fin la resolución de la Conferencia Socialista Internacional fía en un "Tratado de desarme sustancial" como garantía de universal seguridad. Y esto es toda la lucha contra la guerra.

Lo repetimos. Todo lo anterior no conduce a nada práctico. El fascismo triunfará; la guerra será declarada, de aplicar únicamente las medidas preconizadas por la Internacional. ¿Por qué? Sencillamente porque el redactor de la resolución, Otto Bauer, ha eludido cuidadosamente el utilizar algo que Marx y Engels dibujaron tan bien y que juzgaban imprescindible para llegar a la democracia socialista: la dictadura revolucionaria del proletariado.

JOSÉ LAÍN.

## Texto 5

### Banderas electorales. Todo el Poder al Partido Socialista<sup>10</sup>

Nuevamente hemos de enfrentarnos con nuestros enemigos en una batalla electoral. Las Cortes han sido disueltas por quien legalmente tiene autoridad par ello. Nuevamente vamos a las elecciones. ¿Qué significado tiene ese llamamiento a las urnas para los socialistas? Todos nuestros camaradas se habrán dado cuenta perfecta de su trascendencia. Las derechas se agrupan bajo la consigna del frente antimarxista. La casi totalidad de los grupos que intervienen en la contienda lo hacen abierta o disimuladamente en contra de los socialistas. Los partidos burgueses, ya se llamen de derechas, ya de izquierdas, nos temen y por ello se agrupan, dejando aparte sus dispares ideologías con el fin inmediato de cortar nuestra marcha revolucionaria. En el fondo, y hay una coincidencia notable en este punto, las elecciones son una batalla contra el Socialismo. Este, y no otro, es el significado de las próximas elecciones. Frente único antisocialista.

Ello demuestra la incapacidad revolucionaria de los partidos burgueses de izquierda, que no se atreven a enfrentarse ni siquiera con las reivindicaciones consignadas en sus programas. No se atreven a obrar con arreglo a su ideología, y prefieren acomodar sus hechos —sus palabras no nos interesan— hasta ponerlos en consonancia con los agrarios monarquizantes. Cuando estos partidos republicanos que se llaman de izquierda ven al Socialismo actuar con vida propia e independiente y laborar por el cumplimiento íntegro de su programa, olvidan el calificativo de izquierdistas y hasta hacen caso omiso de la sustantividad republicana. Antes que el triunfo del Socialismo, todo: es la expresión de su actitud.

Y bien. Los socialistas estamos en el deber de reaccionar con energía ante este reagrupamiento de las fuerzas burguesas. Situarnos en el terreno que la lucha se ha emplazado. A pesar de las condiciones de inferioridad en que vamos a la lucha aceptamos el reto. ¿Dan a las elecciones un carácter antisocialista? Nosotros las consideramos como una

<sup>10</sup> Laín Entralgo, José: " Banderas electorales. Todo el Poder al Partido Socialista", en *Vida Nueva*, 170, Zaragoza, 21 de octubre de 1933. El título está copiado directamente de un texto de *El Socialista* que se reproduce en el recuadro contiguo al artículo de José Laín:

"Dice *El Socialista*:

"En los días que quedan, en toda España, los socialistas y los obreros conscientes no cumplirán con su deber si no conquistan los votos de sus amigos y parientes. Hay que buscar a los amigos e indicarles que traicionan a la verdad si no dan el sufragio a los candidatos socialistas. Cerca de las mujeres precisa hacer la misma labor. Por docencia política, por decoro de España, por el triunfo de la revolución social, es menester que el Socialismo salga fortalecido y "en forma" de las urnas".

Nosotros agregamos:

¡Todo el poder político para el Socialismo! ¡Conquistémoslo, camaradas!"

batalla contra la burguesía, contra el capitalismo. ¿Quieren ellos perpetuar el Estado burgués? ¿Quieren apuntalar su ruinoso edificio? Nosotros empuñaremos implacablemente la piqueta destructora. Asaltaremos el Estado burgués y sobre los mismos solares levantaremos el Estado Socialista. Las próximas elecciones nos encuentran a los socialistas en la misma tesitura que las del 12 de Abril de 1931. Ahora como entonces nos encontramos con un Estado dislocado. Ahora como entonces somos los encargados de acelerar el ritmo revolucionario. Con la diferencia de que en aquella ocasión se trataba solamente de ventilar una cuestión política y no la resolución de ningún problema de fondo. El de 1931 era un problema político. El de hoy es social. En 1931 hicimos la revolución política. Hoy nos enfrentamos con la revolución socialista. Entonces se trataba de conquistar un campo de batalla en condiciones de relativa igualdad para todos los combatientes. Hoy debemos utilizar la liza "democrática" para hacer entrar en la política el problema económico. Pero hoy, como entonces, nos encontramos en trance de renovación. En trance, más solemne, si cabe, de reñir una batalla que puede ser decisiva para el triunfo de nuestras ideas.

Claramente han demostrado los partidos republicanos, aquellos que se creían más izquierdistas y más avanzados que nadie, su incapacidad revolucionaria. De ellos han salido el ex-jabalí Pérez y el ex-revolucionario Botella, que han acabado sus arrestos revolucionarios ante el terrorismo fascistizante. No importan los programas. No importan las palabras. Los hechos son más elocuentes. Y los hechos indican esta incapacidad revolucionaria de los partidos republicanos. Frente a ellos, como frente a la reacción monárquica se levanta nuestro partido, el único de raíz revolucionaria, por ser el único que dirige la vista al problema económico. Todos los espíritus que sientan ansias de renovación y de progreso, que no quieran hacer volver sobre su ruta el cauce de la Historia deben agruparse bajo nuestras banderas en estos instantes críticos. Todos los que quieran proseguir la obra revolucionaria deben acudir a nuestro lado. Todos los proletarios atezados por el problema económico deben buscar las soluciones que nosotros les ofrecemos...

El Partido Socialista es la encarnización<sup>11</sup> del espíritu revolucionario. Es la única garantía de su continuidad. Por esto debe ser él exclusivamente, quien empuñe las riendas del Estado. Todos los trabajadores han de manifestarse unánimemente en este sentido. Todo el Poder debe ir a parar a manos del Partido Socialista.

JOSÉ LAÍN.

---

<sup>11</sup> Seguramente quiso decir "encarnación", pero "encarnización" es lo que se lee en el original, vocablo que concuerda perfectamente con el espíritu monopolizador del poder que se manifiesta en el artículo.